

XXII Domingo del tiempo ordinario – Seguir a Jesús

El Evangelio que nos propone la liturgia para hoy es la continuación del de la semana pasada. Jesús confrontó a sus amigos, a los apóstoles, con sus creencias más profundas: *¿quién piensan que es Él?* Pedro, valiente e impulsivo, lleno del fervor que la presencia de Dios comunica, lo reconoce como *el Hijo del Dios Vivo*.

En el pasaje de hoy, Jesús les explica en detalle lo que significará el seguirlo y reconocerlo como *el Hijo del Dios Vivo*. Y nuevamente, es Pedro el que primero reacciona: - *¡No lo permita Dios!* Pasando de reconocerlo como Dios, a ser un claro obstáculo en el plan de Dios.

¿Cuántas veces he sido el Pedro fervoroso que se anima a todo por el Señor? Y ¿Cuántas veces por estar apegado a mis creencias y deseos, me convierto en puro impedimento a la acción de Dios?

No necesito de mucha inteligencia o suspicacia, para reconocer que las propuestas de amor, solidaridad, colaboración y hermandad que nos trae Jesús, no coinciden con las de individualismo, competitividad y méritos que nos ofrece el mundo de hoy. Aun así, más de una vez, pretendo que las invitaciones que me hace Jesús se acomoden a las del mundo, e incluso, como Pedro, me pongo a discutirle.

Suelo olvidar que, la invitación que me hace Jesús es a estar con Él, a vivir como Él y que el vivir como Él, en este mundo, conlleva padecimientos y oprobios. Pero también es una invitación a confiar, como Él lo hizo, en el amor incondicional del Padre.

No es fácil y mucho menos sencillo, y Él mismo nos advierte que si pretendemos hacerlo sobre nuestras propias capacidades, será imposible.

Sólo fijando la mirada en Él, acoplando mi corazón al suyo y confiando plenamente que es Él el que obra, si yo lo dejo, será posible seguirlo e ir construyendo un mundo cada vez más parecido al Reino.

¡Buena semana!

Fernando Ianchina

Red Mundial de Oración del Papa

Argentina – Uruguay